

RECEPCIÓN PASTORAL DEL DOCUMENTO DE APARECIDA

*Asamblea Diocesana
del Proceso de Planificación Diocesana
Concordia, 17 de noviembre de 2007*

El acontecimiento de la 5ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe y su expresión en el Documento de Aparecida nos llama a animar en nuestra Diócesis de Concordia una renovada pastoral misionera. Se trata de vincular el camino que estamos transitando en nuestro Proceso de planificación diocesana con este acontecimiento, enriqueciendo y ampliando nuestro itinerario pastoral desde los horizontes que abre Aparecida.

1. Ejes pastorales destacados en Aparecida

Discipulado:

Encuentro con Jesucristo (DA 240-245).

Iniciación cristiana (DA 286-294) (PPD 1: Anuncio evangelizador).

Formación permanente (DA, cap. 6, particularmente nn. 276-285; PPD 2: Formación permanente)

Animación bíblica.

Participación eucarística.

Misión:

Cercanía a los pobres (PPD 3: Opción preferencial por los pobres y Promoción humana)

Compromiso en la vida pública. Crear espacios de acompañamiento, animación y formación para los laicos que tienen compromisos en las instituciones de la vida pública.

Acogida cordial.

Renovación eclesial: Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades (DA cap. 7.2; PPD 4: Renovación pastoral). Hay estructuras que condicionan, no ayudan, desgastan o demoran.

“Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe” (DA 365).

Para la Vida en Cristo

Misión que anuncia y propone un encuentro con Jesucristo que dignifica la persona humana y la vida comunitaria (NMA 90: llevar a “la plenitud del Evangelio y de la gracia de Jesucristo”).

“La Iglesia tiene como misión propia y específica comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas” (DA 386). “La propuesta de Jesucristo a nuestros

pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. Por eso, la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y de El Caribe” (DA 363).

“No se concibe que se pueda anunciar el Evangelio sin que éste ilumine, infunda aliento y esperanza, e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia” (DA 333). “La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero” (DA 356).

A su vez estos tres grandes ejes operan como criterios de discernimiento a la hora de organizar, crear o alentar determinadas iniciativas, grupos, planes, esquemas de formación, predicaciones, etc. Permiten concentrarse siempre en lo esencial.

2. Propuesta de *Aparecida* para toda América Latina:

Una *misión en todo el Continente* propuesta desde las Conferencias Episcopales y organizada en cada Diócesis.

“Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero” (DA 362). ¿Cuáles son las razones y motivaciones que encontramos en nosotros?

No una misión acotada a un tiempo y espacio, sino el inicio de un *estado permanente de misión*.

Pasar de la pastoral de espera pasiva o de mera conservación a una pastoral marcadamente *misionera*.

“La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes [...] A la Samaritana le da más que el agua del pozo, a la multitud hambrienta le ofrece más que el alivio del hambre. Se entrega Él mismo como la vida en abundancia” (DA 359).

3. Algunas dificultades actuales:

Eclesiales:

Escasez de sacerdotes y de agentes pastorales en general. Se puede ir creando un círculo vicioso, puesto que sin espíritu ni decisión misionera en el futuro habrá menos vocaciones todavía.

Culturales:

Existencia personal privatizada, relativismo, conciencia aislada pos moderna, espiritualidad del bienestar individual.

“Esta cultura se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable” (DA 46). “También se verifica una tendencia hacia la afirmación exasperada de derechos individuales y subjetivos [...] La afirmación de los derechos individuales y subjetivos, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos

sociales, culturales y solidarios, resulta en perjuicio de la dignidad de todos, especialmente de quienes son más pobres y vulnerables” (DA 47). “En esta época suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso, nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y decisiones” (DA 397).

4. Sentido del discipulado misionero:

Una concepción de la Iglesia:

“La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre. Por eso, el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos” (DA 347).

DA 347 retoma AG 2-4, donde no se parte del mandato sino sobre todo de la comprensión de la naturaleza más profunda de la Iglesia, esencialmente misionera. Es madre que sale al encuentro, que se entiende a sí misma como canal de comunicación de vida, que está siempre en busca del alejado, de la oveja perdida, del que no está, o no está plenamente. Los que están se orientan hacia los que no están. Una institución cristiana es una comunidad que, por su propia naturaleza, busca ampliarse y multiplicarse.

Una concepción de la existencia:

La vida plena solo se entiende en comunión con otros. El bien es difusivo de sí, y la privatización de la existencia atenta contra la calidad de esa misma vida.

Una concepción de la vida cristiana:

La vida recibida se acrecienta dándola. La debilidad del ardor misionero cuestiona la autenticidad del mismo encuentro con Jesucristo y del modo de relacionarse con los otros. La comunicación de Jesucristo a los otros es signo de la autenticidad y de la calidad del encuentro con él y permite sostener y alimentar la conciencia de la propia identidad cristiana.

“Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo” (DA 29).

Acoger un llamado del Espíritu en este momento social y eclesial:

En medio de las dificultades que vivimos en nuestra diócesis, podemos considerar *Aparecida*, y la convocatoria de Benedicto XVI a la misión como una tarea más, que se suma a nuestras pesadas agendas, o como un verdadero paso del Espíritu que quiere revitalizar la Iglesia.

Cercanía:

Organizar la acción misionera que “acerque” a la Iglesia sobre todo a las periferias geográficas y existenciales de la diócesis y de cada parroquia. Esto implica procesos de convocatoria, animación, formación (humana y comunitaria, espiritual, doctrinal, pastoral y misionera) y celebración (PPD 5: Animación pastoral).

“Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de María Santísima. Que nos muestre el fruto bendito de su vientre y nos enseñe a

responder como ella lo hizo en el misterio de la anunciación y encarnación. Que nos enseñe a salir de nosotros mismos en camino de sacrificio, amor y servicio, como lo hizo en la visitación a su prima Isabel, para que, peregrinos en el camino, cantemos las maravillas que Dios ha hecho en nosotros conforme a su promesa” (DA 553).

+ *Luis Armando Collazuol*
Obispo de Concordia

[Regresar a Página de Homilías - Carta - Mensajes](#)